



## El “espacio blanco” recorrido por d’Orbigny, 1831-1832. Una representación de Guarayos y sus habitantes<sup>1</sup>

Pilar García Jordán<sup>2</sup>

Recibido: 3 de febrero de 2016 / Aceptado: 23 de abril de 2016

**Resumen.** Europa y América Latina han desarrollado a lo largo de la historia unas relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que han nutrido la construcción de imaginarios en los que la percepción del “otro” se alimenta de la representación del “uno”. Estos imaginarios han sido elaborados por diversos agentes europeos y americanos. Objetivo de este trabajo es analizar la “representación” que uno de aquellos actores, Alcide d’Orbigny, hizo de la región y sus habitantes en la década de 1830. Tesis sostenida es que el naturalista-viajero francés elaboró un relato ilustrado primero, positivista después, en el cual, las sociedades europeas eran portadoras de la “civilización” y del “progreso” y exportaban un proyecto “civilizador” a los países extraeuropeos -Bolivia en este caso- en el que los “salvajes” y “bárbaros” guarayos debían ser “civilizados”. La fuente fundamental será el relato y los dibujos realizados por él durante el viaje y elaborados tras su regreso a Francia en 1832.

**Palabras clave:** Representación; imaginario; viajeros; D’Orbigny; Guarayos; siglo XIX.

### [en] The “White Space” Frequented by d’Orbigny, 1831-32. A Representation of Guarayos and its Inhabitants

**Abstract.** Throughout their history, Europe and Latin America have developed economic, social, political and cultural relations that have favoured the construction of imageries, in which the perception of the “other” is built upon the representation of the “one”. These imageries have been elaborated by various European and American agents. This essay analyses the representation made of the region and its inhabitants, by one of those agents, Alcide d’Orbigny, in the decade of 1830. The thesis maintains that the French naturalist-traveler elaborated an account, that was at first enlightened and subsequently positivist, in which European societies were to export civilization and progress to extra-European countries. In the case of Bolivia, the “wild” -salvajes- and “barbarian” -bárbaros- guarayos were to be civilized. The main sources for the essay were the account and drawings that D’Orbigny realized during his travels and then elaborated when he returned to France in 1832.

**Keywords:** Representation; Imagery; Travelers; D’Orbigny; Guarayos; 19th Century

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Unas breves notas sobre la reducción de los guarayos hasta el arribo a la zona de d’Orbigny. 3. El “naturalista-viajero” en acción. Prácticas y representaciones. 4. Reflexión final. 5. Referencias bibliográficas.

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación I+D+i del MINECO (Ref. HAR2015-64891-P), *La reinvencción de América. Proyecciones y percepciones entre Europa y América Latina, 1840-1955*, que se desarrolla en el seno del TEIAA (2014SGR532) grupo de investigación consolidado por el Comissionat per a Universitats i Recerca del DIUE de la Generalitat de Catalunya. Agradezco los comentarios de los anónimos evaluadores.

<sup>2</sup> Universitat de Barcelona / TEIAA (España)  
E-mail: pgarcijordán@ub.edu

**Cómo citar:** García Jordán, P. (2017) El “espacio blanco” recorrido por d’Orbigny, 1831-1832. Una representación de Guarayos y sus habitantes, en *Revista Complutense de Historia de América* 43, 237-258.

## 1. Introducción

A lo largo de la historia colonial y republicana, Europa y América Latina han desarrollado unas relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que han nutrido la construcción de imaginarios en los que la percepción del “otro” se alimenta de la representación del “uno”. Estos imaginarios han sido elaborados por diversos agentes europeos y americanos. Objetivo genérico de mi investigación es analizar la representación que diversos actores, viajeros en sentido lato (funcionarios públicos, misioneros, intelectuales, científicos, viajeros) hicieron de Guarayos<sup>3</sup> y sus habitantes y que plasmaron en el pensamiento (textos escritos) y objetos materiales (fotografías, colecciones museísticas) desde las postrimerías de la Audiencia de Charcas hasta la década de 1950. Me interesa estudiar cómo los sujetos pensaron, percibieron y dieron sentido al mundo que les rodeaba; en qué medida las representaciones que los europeos hicieron de sus sociedades y de aquéllas a las que arribaron, permearon los proyectos “civilizatorios” elaborados por los americanos y destinados a la “incorporación” de los guarayos a la “nación”, a la “modernidad”, al “progreso”<sup>4</sup>.

Objetivo específico de este artículo es analizar la “representación” que uno de aquellos actores hizo de la región y sus habitantes en la década de 1830, el naturalista francés Alcide d’Orbigny<sup>5</sup>; la fuente fundamental aquí utilizada será el relato y los dibujos realizados por él durante el viaje y elaborados tras su regreso a Francia en 1832. Escritos y dibujos que serán analizados considerando que, como toda fuente documental, y siguiendo a Chartier, obedecen a un sistema construido a partir de categorías, esquemas de percepción y de apreciación, reglas de funcionamiento que nos llevan “a las condiciones mismas de producción. La relación del texto con la realidad [...] se construye según modelos discursivos y divisiones intelectuales propias a cada situación de escritura”<sup>6</sup>. Hipótesis que pretendo demostrar es que los agentes

<sup>3</sup> La denominación es la utilizada en la documentación, a lo largo del siglo XIX, por autoridades, religiosos, viajeros para referirse en forma holística al territorio, ecosistema y población.

<sup>4</sup> Genéricamente se considera que la idea de “progreso” es aquella que sostiene que la humanidad, que ha partido de una situación inicial de “primitivismo”, ha avanzado en el pasado y seguirá avanzando en el futuro. El problema es tratar de dar un contenido a la noción de progreso y, entre otras cuestiones, se plantea qué significa avanzar. Mientras algunos señalan que el progreso consiste en el perfeccionamiento de los saberes de todo tipo, de la tecnología que permite al hombre, como especie, enfrentar los problemas puestos por la naturaleza o la convivencia social; para otros, el progreso consiste en la adquisición de las virtudes morales, espirituales que permiten al hombre mejorar su naturaleza, obtener la serenidad, la armonía y la tranquilidad frente a los retos que le plantean tanto la naturaleza como la sociedad. Nisbert, 1996: 19 y ss. Ver también el clásico trabajo de Bury, 1971. A lo largo de los siglos XVI-XVIII se asentaron, entre otros, valores tales como la individualidad, la razón, la libertad y la igualdad, valores propios de una sociedad burguesa que confluyeron en el llamado “proyecto ilustrado” del que la idea de progreso era un supuesto fundamental. Fue entonces cuando, considerando que la razón posibilitaría el progreso moral y económico de la humanidad, surgió el concepto de “civilización” que, sabemos, tiene diversos significados. Y, avanzando más en las categorías, deberíamos establecer las diferencias existentes en occidente entre “civilización” y “cultura” para lo que remito, entre otros, al ya clásico trabajo de Elias, 1987, donde, bajo la influencia de las tesis de Max Weber sobre la “racionalización”, algunos de cuyos supuestos cuestiona, propone una sociología de la modernidad a través del modelo del proceso de civilización.

<sup>5</sup> No abordaré aquí, sino en forma tangencial, en qué medida la representación hecha por d’Orbigny permeó los proyectos civilizatorios de los grupos dirigentes bolivianos.

<sup>6</sup> Chartier, 1999: 40.

Europeos involucrados en el proceso, en este caso el francés d'Orbigny, elaboraron un relato ilustrado primero, positivista después, en el cual, las sociedades europeas eran portadoras de la "civilización" y del "progreso" y exportaban un proyecto "civilizatorio" a los países extraeuropeos -Bolivia en este caso- en el que los "salvajes" y "bárbaros"<sup>7</sup> guarayos debían ser "civilizados". Proyecto inserto en un modelo de dominación del que los indígenas formaron parte en forma subordinada y que fue asumido por los grupos dirigentes bolivianos.

El análisis que desarrollaré se nutre de los trabajos inspiradores de Marin y Chartier, en torno a la "representación", de Pratt alrededor de la "literatura de viajes" y de Ortiz acerca de la "transculturación". Por lo que se refiere a la primera<sup>8</sup>, digamos que implica, entre otras cuestiones, unas determinadas configuraciones intelectuales de la realidad; unas prácticas que permiten hacer reconocible una identidad social y significarse simbólicamente; y las formas institucionalizadas y objetivadas gracias a las que el grupo, la comunidad, la clase se hace visible<sup>9</sup>. Por lo que respecta la segunda, será útil aquí el estudio de Pratt sobre el papel desempeñado por los relatos de viajes escritos por europeos<sup>10</sup>, "vanguardia capitalista" para Pratt, sobre territorios y poblaciones extraeuropeas; escritos que contribuirán a la creación de un "orden imperial" del que esas poblaciones formaron parte en forma subordinada<sup>11</sup>. Porque, siempre según la autora, las potencias europeas buscaron, a partir de mediados del siglo XVIII, "diversas formas de intervención euroimperial y nuevas ideologías de legitimación como fueron la misión civilizadora, el racismo científico y los paradigmas de base tecnológica del progreso y el desarrollo"<sup>12</sup>. Y, consecuencia de dicho proyecto, "reinventaron" una América atrasada necesitada de la interven-

<sup>7</sup> Según el Diccionario RAE, la "barbarie" es la "falta de cultura", mientras que el "salvajismo" es "el modo de ser o de obrar de los salvajes" definidos éstos como "los pueblos que no se han incorporado al desarrollo general de la civilización y mantienen formas primitivas de vida". En el siglo XVIII, se consideró el binomio "salvajismo", quien vive en "estado de naturaleza" frente a "civilización", quien vive en "estado de sociedad". No interesa aquí hablar de las clasificaciones hechas a lo largo de la historia, particularmente entre los siglos XVI-XVIII, aunque sí notar que en el siglo XIX, el norteamericano Lewis Morgan, considerado uno de los padres de la antropología, evolucionista, en *La Sociedad Primitiva* (1970 [1877]), y a partir de los diversos "grados de desarrollo" de las sociedades señaló que la historia de la humanidad tenía tres etapas, el *salvajismo*, la *barbarie* y la *civilización*. Con todo, aquellos para quienes "civilización" y "cultura" son sinónimos, utilizan también el binomio "barbarie", ausencia de cultura, frente a "civilización", existencia de aquélla. Es evidente, sin embargo, que los significados de tales categorías son diversos en el tiempo y espacio, así como los atributos presentes o ausentes en éstas.

<sup>8</sup> En la representación se encuentra una doble operación, transitiva y reflexiva; mientras la primera nos presenta los objetos ausentes a través de imágenes, gestos, palabras, la segunda concierne al acto de exhibir la propia presencia, de autorrepresentarse.

<sup>9</sup> Marin, 1981, 1993 y 1994; Chartier, 1996 y 1999.

<sup>10</sup> En la investigación desarrollada por Pratt son los viajeros procedentes de los países centro y noreuropeos que aquí se aplicará a los originarios del sur de Europa. En estos últimos años se han publicado numerosos trabajos sobre la literatura de viajes, ver al respecto un breve estado de la cuestión en Moureau, 2007.

<sup>11</sup> Es en este contexto que Pratt propone la categoría de "anticonquista" para referirse a una visión utópica e inocente de la autoridad europea global, a "las estrategias de representación por medio de las cuales los miembros de la burguesía europea tratan de asegurar su inocencia al mismo tiempo que afirman la hegemonía y la superioridad europeas" (Pratt, 2010: 35) que les permita, en el caso americano, la apropiación de tierra y recursos, en el caso asiático y africano, además, la vigilancia territorial y el control administrativo; anticonquista que, señala la autora, surge frente a la retórica imperial de conquista, elaborada en los siglos XVI y XVII e interesada en el dominio y control de las rutas. *Ibidem*: 84. La afirmación es certera por lo que se refiere a las potencias centro europeas, aunque debe ser matizada en el caso de la retórica imperial de España y Portugal por cuanto el control "exclusivo" del comercio estaba íntimamente relacionado al control de la explotación de los metales preciosos americanos.

<sup>12</sup> Pratt, 2010: 147.

ción europea para transformar territorios y poblaciones. En suma, la literatura de viajes construyó un “conocimiento científico” que creó una “conciencia planetaria” de Europa, elemento fundamental en la conformación del eurocentrismo moderno<sup>13</sup>. Finalmente, será también útil el concepto de “transculturación”, categoría utilizada por Fernando Ortiz hace más de cincuenta años en su clásico trabajo sobre el azúcar y el tabaco en Cuba, preferible a la aculturación -adquisición que un grupo hace de la cultura impuesta por otro de la que resulta el desplazamiento de la cultura original- y que denomina el proceso por el que los grupos subordinados eligen y elaboran los ingredientes transmitidos e impuestos por la cultura dominante<sup>14</sup>.

En aras a la concreción, como señalé antes, me centraré en el relato construido por el “viajero” naturalista francés, Alcide d’Orbigny así como en los dibujos por él realizados durante su estadía entre los guarayos, reelaborados tras su regreso a Francia entre 1834 y 1847<sup>15</sup>. Antes, sin embargo, conviene dar unas muy breves referencias históricas sobre este grupo en el momento en que el científico llegó a la zona.

## 2. Unas breves notas sobre la reducción de los guarayos hasta el arribo a la zona de d’Orbigny

Sabemos que los tempranos proyectos “reduccionistas” de los guarayos fueron protagonizados por los jesuitas desde inicios del siglo XVIII. Sin embargo, los primeros intentos sistemáticos para la conquista y reducción del grupo -radicado en las riberas de los ríos Blanco y San Miguel- sólo se produjeron en la última década de la centuria. Por entonces, el monarca español había sancionado la Real Cédula de 20 de noviembre de 1792 por la que, a solicitud del obispado de La Paz, se había aprobado la fundación de un Colegio de misioneros franciscanos en Tarata, de quienes se esperaba la *reducción* de los yuracarés y la *conversión* de los “demás indios infieles de aquella Montaña”<sup>16</sup>. La razón fundamental fue el interés del Estado colonial y de los grupos locales por implementar una vía de comunicación entre las provincias de Chiquitos y Moxos, en el norte de la entonces Audiencia de Charcas. Sin embargo, los intentos reduccionistas no fueron llevados a cabo por los franciscanos sino por el sacerdote cruceño José Gregorio Salvatierra quien, con el apoyo de las autoridades, intentó repetidamente la reducción del grupo, primero en 1793 cuando logró concentrar alrededor de 300 guarayos en la neopoblación de San Pablo, a ocho leguas de San Javier; más tarde, en 1807, cuando consiguió la concentración de algunos indígenas en San Luis, al norte de lo que más tarde sería Trinidad; y algo después, en 1811, cuando fundó San Joaquín, en las cercanías de lo que años después sería Ascensión.

<sup>13</sup> *Ibidem*: 44. Muy abundante ha sido en estas últimas dos décadas la producción relativa a la literatura de viajes, por lo que remito al lector a obras colectivas en las que hay estados de la cuestión y diversas perspectivas de estudio del relato de viaje como son, a título de ejemplo, Oliver Frade - Curell - González de Uriarte Marrón - Pico, 2007; Albuquerque García, 2011.

<sup>14</sup> Ortiz, 1947.

<sup>15</sup> Obra publicada en nueve tomos y 11 volúmenes. El viajero, a su regreso a Francia, presentó el informe correspondiente ante sus superiores del Museo de Historia Natural -álbum de alrededor de 500 láminas (muchas de ellas a color), manuscritos, colecciones naturales diversas- que fue evaluado positivamente por la comisión nombrada al efecto. La primera versión en castellano fue publicada en Buenos Aires, Ed. Futuro, 1945. La versión que se utilizará aquí es la publicada en 2002 por el Instituto Francés de Estudios Andinos.

<sup>16</sup> *Mercurio Peruano*, 1792, n° 605 [n° 405], f. 187. Texto completo de la RC y nota editorial sobre la misma en ff. 185-192.

Todos estos intentos fracasaron dado el continuo remonte de los indígenas hasta que en 1820 -a petición de algunos guarayos que temían ser capturados y llevados lejos de sus tierras y para quienes la reducción se presentó como instrumento de defensa del grupo frente a la amenaza que suponía la llegada de colonos blanco-mestizos<sup>17</sup>- Salvatierra fundó las poblaciones de Santa Cruz y Trinidad<sup>18</sup>. El sacerdote sugirió al gobernador cruceño, Francisco Javier Aguilera, la conveniencia de encargar a los franciscanos la total reducción del grupo. Tras las correspondientes gestiones se confió al Colegio de Propaganda Fide de Tarata la tarea conquistadora y la gestión de las misiones guarayas; en consecuencia, a mediados de 1823 llegaron a la zona varios franciscanos, entre ellos Francisco Lacueva, en calidad de comisario prefecto de misiones<sup>19</sup>. El grupo de religiosos, paralelamente al estudio de la lengua para la comunicación con la población, abrió el camino a la provincia de Moxos, reconoció el territorio y, en palabras de Lacueva, “empadronó la nación hasta su último rancho”, concentró a la población y se “hicieron capillas, casas, chacras, y una pequeña estancia”; además, la tejeduría permitió obtener los vestidos con los que “se iba vistiendo a la gente, que no se avergonzaba de su total desnudez”, introduciendo más tarde los oficios de herrería, carpintería, etc<sup>20</sup>.

La situación se vio bruscamente alterada con la independencia de Charcas, cuando la mayoría de misioneros españoles, con la excepción de Lacueva, dejaron la región provocando el remonte de una parte de la población. Esta situación facilitó aún más, si cabe, el remonte indígena hasta provocar la práctica desaparición de San Pablo y San Joaquín; no obstante, algunos guarayos procedentes de esta última misión se trasladaron entonces (1825) a un nuevo emplazamiento, la futura Ascensión, que por entonces no tenía rango de misión<sup>21</sup>. En consecuencia, sólo subsistieron los poblados misionales de Trinidad y Santa Cruz en los que, por otra parte, el ascendiente de Lacueva, único religioso en la zona tras la muerte de Salvatierra (1830), fue prácticamente nulo<sup>22</sup>. Fue por entonces cuando el Congreso boliviano adjudicó

<sup>17</sup> Según las informaciones de Lacueva, recogidas sucintamente por D’Orbigny, 2002 [1835-1847], t. III: 1352, ampliadas por Cors, s.a, *ACFB*, 1911: 836-837, y recogidas por Cardús, 1886: 94. La petición de los guarayos surgió, al parecer, del temor a ser capturados por una expedición promovida por el gobernador de Moxos, Francisco Javier Velasco, y dirigida por el corregidor del Carmen, José Ignacio Ceballos, para estudiar las condiciones de navegabilidad del río San Miguel con vistas a la comunicación fluvial entre las provincias de Moxos y Chiquitos.

<sup>18</sup> Como anota Cors “con toda esta gente se formaron los dos pueblos, llamado el uno Trinidad Nueva y el otro Santa Cruz, al naciente de la orilla del río San Miguel: el primero, en el lugar llamado Ñaepizanguer, a una cuadra del río, y el otro, en la lomita que hay entre los dos cerros, como a media legua del mismo río, y como a tres cuartos de legua entre sí, donde subsistieron hasta el año 1844 en que fueron trasladados a las pampas del Este, a nueve y doce leguas de distancia de las taperas” (“Apuntes sobre Guarayos”, *ACFB*, vol. III, nº 36, 1911: 837). Estos Apuntes, en otras ocasiones denominadas Noticias, han sido recogidos parcialmente en Guía, 1994: 526-534, y totalmente en Perasso, 1988: 9-75. En un documento, localizado en el Archivo Catedralicio de Santa Cruz [Bolivia], correspondiente al 14 de septiembre de 1821, consta que para entonces los guarayos reducidos eran un total aproximado de 500 individuos, 80 de ellos en San Joaquín, 80 en Trinidad, 160 en San Pablo, y el resto en Santa Cruz.

<sup>19</sup> El grupo estuvo conformado también por los sacerdotes franciscanos Gregorio Quintana y Mariano Rocamora, y el lego fr. Blas N. A éstos se les sumaron poco después los también franciscanos Narciso Arnau y Pedro Denti. Cardús, 1886: 97-100.

<sup>20</sup> Informe de fr. Francisco Lacueva dirigido al obispo electo de Santa Cruz, Manuel Angel del Prado. Yaguará, 24-V-1845. Archivo Arquidiocesano de Santa Cruz [Bolivia]. Sin signatura, 14 ff. anv. y reverso.

<sup>21</sup> D’Orbigny anota que la reducción de Ascensión había sido fundada en 1824 con los escasos pobladores de las antiguas reducciones de San Joaquín, Asunta y San Pablo, y a inicios de 1832 agrupaba alrededor de 300 guarayos y algunos chiquitanos escapados de Concepción. D’Orbigny, 2002 [1835-1847], t. III: 1342-1343.

<sup>22</sup> Nulo ascendiente del que el mismo Lacueva fue absolutamente consciente como comunicó constantemente

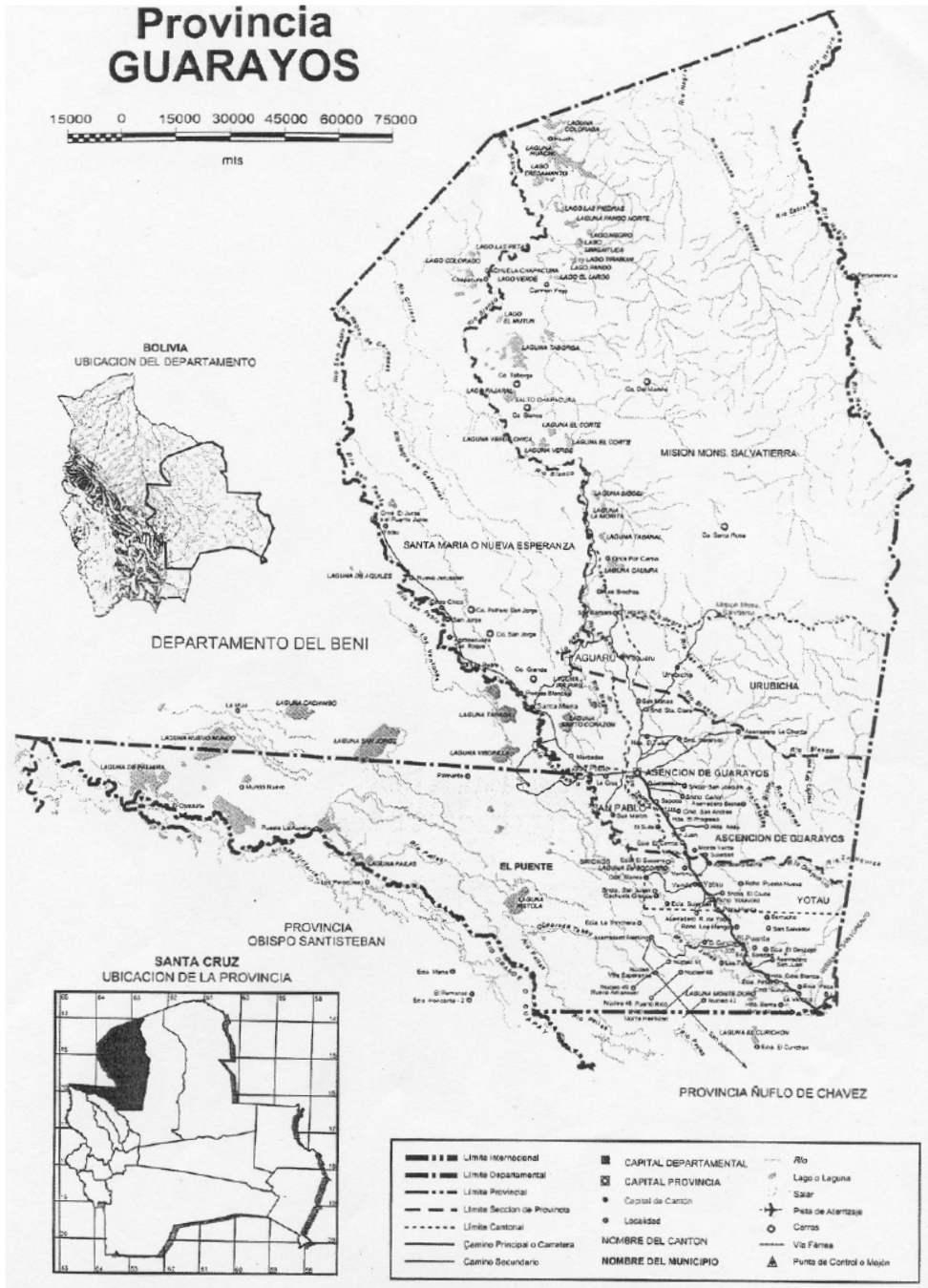


Figura. 1. Provincia de Guarayos, departamento de Santa Cruz, Bolivia<sup>23</sup>.

tanto a sus superiores como a los viajeros que, como el viajero francés, se aventuraron por la zona. *Ibidem*, 1352; Cardús, 1886: 102.

<sup>23</sup> Fuente: Bolivia, 1999.

la gestión de las misiones entre los guarayos al Colegio de Propaganda Fide de Tarata<sup>24</sup> y, al mismo tiempo, Lacueva obtuvo del obispo de Santa Cruz de la Sierra -diócesis a la que pertenecían las misiones- el título de conversor de Trinidad, y vicario de la provincia<sup>25</sup>. Y fue también en esa coyuntura, a fines de 1831, cuando d'Orbigny llegó a la región, estableció contacto con sus habitantes y permaneció entre ellos alrededor de cuarenta días<sup>26</sup>. La estadía le permitió constatar, entre otras cuestiones, que la mayoría de los guarayos vivían fuera del control misional, e incluso los reducidos en los poblados entonces existentes continuaban con sus ceremonias y praxis social tradicional, renuentes al control y las prácticas que los dos religiosos existentes pretendían imponer. El número de los indígenas reducidos fue estimado por el viajero en torno a los 1.000 individuos concentrados en su mayor parte en los poblados de Ascensión, Trinidad (más tarde Ubaiminí, y posteriormente Urubichá), y Santa Cruz (más tarde Yaguarú)<sup>27</sup>.

### 3. El “naturalista-viajero” en acción. Prácticas y representaciones

Alcide d'Orbigny fue uno de los primeros y más celebrados de los viajeros que recorrieron Bolivia en la temprana historia republicana, en el contexto del viaje que, iniciado en 1826 y concluido en febrero de 1834, cuando arribó a Francia, realizó por diversos países de la América meridional<sup>28</sup>. Llegando a territorio boliviano, de cuyas autoridades recibió importantes apoyos<sup>29</sup>, viajó entre 1830 y 1833 desde el Altiplano a los Orientales, pasando por Chiquitos y Moxos; de ahí que en su recorrido hacia el noroeste pasó por la región ocupada por los guarayos donde permaneció alrededor de cuarenta días<sup>30</sup>. No obstante, antes de analizar la representación que el viajero realizó del territorio y del grupo, me interesa hacer algunas consideraciones sobre el personaje para seguir con el análisis del texto escrito y de las imágenes de su autoría.

Alcide d'Orbigny<sup>31</sup> creció y se formó en un ambiente “científico” consecuencia de la actividad de su padre como médico-cirujano y del interés de éste por la historia natural<sup>32</sup>. El joven d'Orbigny, que hizo sus primeros escauceos científicos en las cos-

<sup>24</sup> Medida aprobada el 28 de enero de 1830, bajo el gobierno de Andrés de Santa Cruz. Colección, 1834, t. II: 230-231.

<sup>25</sup> Cardús, 1886: 102.

<sup>26</sup> D'Orbigny, 2002 [1835-1847], t. III: 1342.

<sup>27</sup> Según d'Orbigny, en Ascensión había un total de 300 individuos junto a un número indeterminado de chiquitanos huídos de Concepción; por su parte, la población de Trinidad y Santa Cruz ascendía a unos 544 individuos, 279 hombres y 265 mujeres. D'Orbigny, 2002 [1835-1847], t. III: 1343 y 1353. Aunque se desconoce exactamente la ubicación de los poblados originales, éstos no estaban alejados de los emplazamientos actuales de Ascensión, Urubichá y Yaguarú que encontraron su ubicación definitiva en la década de 1870. Ver en la figura adjunta la totalidad de los pueblos guarayos existentes en la actual provincia de Guarayos.

<sup>28</sup> Son numerosos los trabajos sobre d'Orbigny en su faceta de naturalista, geógrafo, etnólogo, viajero. Entre otros de los publicados en los últimos años, especialmente a partir de la celebración del bicentenario del nacimiento del científico. Entre los más representativos se encuentran Arze Aguirre, 2002; Chaumeil, 2003; Moreau - Dory, 2005. En esta última publicación se incluye una reflexión sobre los trabajos alrededor de la figura y obra de d'Orbigny, desde una perspectiva histórica de Martinière, 2005: 217-230.

<sup>29</sup> Su llegada a Bolivia se produjo bajo la gestión del presidente Andrés de Santa Cruz y el viajero contó con la asistencia de un oficial, y de varios jóvenes científicos bolivianos. D'Orbigny, 2002 [1835-1847], t. I: 10.

<sup>30</sup> *Ibidem*, t. III: 1342.

<sup>31</sup> Nacido en Couëron el 6 de septiembre de 1802 y fallecido en Pierrefitte-sur-Seine, el 30 de junio de 1857.

<sup>32</sup> El joven d'Orbigny reconoce la influencia científica ejercida por su padre en los prolegómenos del relato. D'Orbigny, 2002 [1835-1847], t. I: 14. D'Orbigny padre se formó como médico-cirujano y junto a su familia se instaló en diversas poblaciones hasta radicarse en La Rochelle donde contribuyó a la formación del museo; fue

tas atlánticas cercanas a su localidad en torno a diversos tipos de moluscos, realizó estudios clásicos. Llevado de su interés por la naturaleza se trasladó a París en 1824 y estableció buenos contactos con varios de los reconocidos naturalistas existentes en el museo dedicado a la Historia Natural. De ahí que cuando la administración de la institución concibió la idea de enviar a América a un “naturalista-viajero” se pensara en d’Orbigny para el cargo. Tras un intento frustrado de implementar el proyecto, aprovechando el viaje de una empresa inglesa interesada en la explotación de las minas potosinas, el encargo se materializó en noviembre de 1825, dotándole inicialmente con una cantidad económica para que, en calidad de “alumno” recibiera la formación correspondiente hasta el momento de su partida. Y, efectivamente, asistió a lecciones de los reconocidos naturalistas profesores del museo como el zoólogo Georges Cuvier, el geólogo Alexandre Brongniart, el estudioso de la fisiología, Geoffroy Saint-Hilaire además de los cursos impartidos por Crodier de Blainville, Latreille y otros, para no descuidar ningún medio de instruirme en todas las partes de la historia natural que debían ser el objeto principal de mi viaje”<sup>33</sup>. La prioridad “científica” no le hizo olvidar sus intereses por lo que denominó “ciencias accesorias” entre las que citó, explícitamente, la geografía, la etnología y la historia<sup>34</sup> que le llevaron a contactar con otros científicos-viajeros, entre ellos y el más reputado, Alexander von Humboldt, a quien visitó antes de su partida a América y a quien dedicó su *Voyage*<sup>35</sup>.

Finalmente, en calidad de “naturalista-viajero” fue enviado en 1826 en misión científica a Sudamérica. El nombramiento fue acompañado de una dotación anual de 6.000 francos que, según diversas opiniones, parecían escasos recursos para “viajar, adquirir las piezas de historia natural y transportar las colecciones naturales hasta los puertos”<sup>36</sup>. Esa fue la razón por la que d’Orbigny recurrió al duque de Rívoli, protector de aquellos que se dedicaban a las ciencias naturales, quien le asignó 3.000 francos anuales hasta 1830<sup>37</sup>. La partida, iniciada en Brest, el 31 de julio de 1826 le llevó a viajar durante ocho años por Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú y Bolivia, país en el que permaneció cuatro años, y concluyó cuando los primeros días de febrero de 1834 llegó a las costas francesas. Recogió una exhaustiva información relativa a la geografía y la historia natural, objeto principal de su expedición, pero se mostró especialmente sensible a la información etnográfica, datos todos ellos que fueron publicados originalmente como *Voyage dans l’Amérique Méridionale* (1835-1847)<sup>38</sup>. Antes de concluir esta magna obra y muestra del interés etnográfico del francés, publicó, en 1839, *L’Homme Americain*<sup>39</sup>. Además, por lo que interesa a este

---

miembro de diversas sociedades científicas. Legré-Zaidline, 2005: 214.

<sup>33</sup> D’Orbigny, 2002 [1835-1847], t. I: 16.

<sup>34</sup> *Ibidem*: 16-17.

<sup>35</sup> Según d’Orbigny “Humboldt tuvo la cortesía de plantearme multitud de cuestiones a resolver y de poner a mi alcance los medios de observación necesarios en esas lejanas comarcas. También debo a sus gestiones el haber podido llevar barómetros, únicos instrumentos que me hayan sido suministrados. Este sabio ilustre me ofreció, además, recomendaciones que su nombre, tan favorablemente conocido en América, debería hacerme tanto más preciosas”. *Ibidem*: 17.

<sup>36</sup> *Ibidem*: 17. Dotación económica que debía cubrir los gastos del viaje cuya duración debía ser de 3 años que d’Orbigny solicitó, posteriormente, ampliar tres años más lo que le llevó a pedir un aumento de la dotación. Ver al respecto el trabajo de Béraud, 2005: 82 y ss.

<sup>37</sup> D’Orbigny, 2002 [1835-1847], t. I: 17-18.

<sup>38</sup> Ver arriba nota 15.

<sup>39</sup> Publicación que extrajo del Volumen IV de *Voyage* y cuya primera versión en castellano fue también publicada en Buenos Aires, Ed. Futuro, 1944.



trabajo, a petición del presidente boliviano José Ballivián -el primero en proyectar un plan integral para el conocimiento, ocupación y control de los territorios llamados por entonces *fronteras*- d'Orbigny publicó una ínfima parte de la información por él recogida en *Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia* (1845)<sup>40</sup>.

D'Orbigny fue un típico representante de la figura de “naturalista-viajero” con múltiples intereses científicos de los que son buena muestra la gran cantidad de trabajos por él publicados tras su regreso a Francia sobre geología, zoología, botánica, geografía y etnografía, sobre los que no me detengo pues no es objetivo de este artículo. En todos ellos nombra, clasifica, ordena, en suma, interviene en los territorios americanos por él recorridos, y lo hace a partir de un sistema elaborado en base a categorías, percepciones y representaciones “científicas” europeas. Acto de clasificar y representar que conlleva la (re)presentación de sí mismo como portador de la civilización europea y la posibilidad de intervenir en los territorios y sociedades latinoamericanos, proporcionando los conocimientos científicos necesarios que faciliten el desarrollo económico y el progreso de aquéllos. Clasificación y representación que, dicho sea de paso y no obstante no sea tratado en este trabajo, permean el proyecto “civilizadorio” de los grupos dirigentes latinoamericanos y, por lo que aquí interesa, bolivianos<sup>41</sup>. Sirva como indicador de tal afirmación, y referido explícitamente a Bolivia, las numerosas sugerencias y propuestas hechas por d'Orbigny al gobierno de Andrés de Santa Cruz entre las que destacan la apertura de un nuevo camino entre Cochabamba y Moxos; la mejora en la explotación de los recursos naturales existentes en el país; la necesidad de explorar la navegabilidad de los ríos que permitieran la comunicación del país por el Atlántico; el envío de becarios bolivianos a Francia para recibir la formación científica adecuada que aplicarían a su retorno al país; objetivo de todas estas iniciativas era el desarrollo económico, el progreso de Bolivia. Esto lo encontramos reflejado en las páginas de su *Voyage*, en la correspondencia cruzada entre d'Orbigny y Santa Cruz, y en la ya citada *Descripción geográfica* en la que el científico francés señala que, estando en París y a punto de concluir la publicación de su magna obra:

S.E. el general don José Ballivián, presidente de Bolivia, *animado del más ardiente celo por el adelanto y la mejora de su bella patria*, tuvo a bien acordarse de mí, encargándome de dar a luz una completa descripción geográfica, estadística é histórica sobre aquella república. Honrado con esta nueva prueba de confianza de parte de un gobierno al que deseaba ser útil, acepté gustoso semejante tarea [...] aprovechando esta ocasión, que yo anhelaba, para dar á Bolivia un testimonio público de mi gratitud, haciendo conocer su suelo, y las principales y más útiles

<sup>40</sup> Un interesante y sintético análisis del impacto de la obra del francés en los estudios bolivianos es Dory, 2005: 101-128.

<sup>41</sup> Resulta ilustrativo lo señalado por d'Orbigny al presidente Santa Cruz (La Paz, 19/06/1830) en la carta en la que solicita el apoyo gubernamental para el viaje -animales de monta y carga, indígenas porteadores de equipajes y empleados para la organización de la colección “naturalista” en Bolivia- y en la que sostiene que con su empresa pretende ser “útil a su país” y también a Bolivia “mi patria adoptiva”. Baptista Gumucio - Mc Farren, 1996: 9-11. Proyecto aceptado por las autoridades que asumen la importancia de la empresa del francés para el “comercio” y las “artes” del país como se observa en el resto de la correspondencia recogida en el citado trabajo. El impacto de la obra de d'Orbigny en distintos ámbitos científicos y artísticos del país -que aquí leemos como asunción por parte de la sociedad boliviana, de sus grupos dirigentes en particular, de los paradigmas europeos de civilización y progreso- ha sido señalado, entre otros, por Gabriel René Moreno, Gunnar Mendoza, Marie Daniele Demélas tratado entre otros trabajos en Arze Aguirre, 2002.

producciones de este, al mismo tiempo que el provecho que podría sacarse, conforme a nuestra industria y agricultura, de sus diversos modos de beneficio. Tenía pues la posibilidad de publicar muchísimos y muy preciosos documentos recogidos en mis exploraciones trasatlántica y Europea, *diversidad de aplicaciones muy importantes para la industria local y para el comercio*; todo lo cual, siendo de un interés demasiado especial para Bolivia, no me habría sido permitido imprimirlo en la obra general de mi viage [sic]. Al emprender esta particular, totalmente exenta de preocupaciones políticas, *habré conseguido el objeto que me propongo, siempre que pueda cooperar a los nobles pensamientos de mejora y de progresos para Bolivia [...]*<sup>42</sup>.

Digamos, para concluir y antes de analizar el relato del viaje por Guarayos que aquí se ha utilizado la versión *Viaje a la América Meridional* (2002) en la que no se recogen los dibujos<sup>43</sup>.

### 3.1. Guarayos una “segunda tierra prometida”. El texto escrito

Antes de analizar la representación del territorio y la población guaraya me interesa señalar que el *Viaje a la América Meridional* es un relato de viaje que se adscribe tanto a la literatura “científica” como a la “sentimental”. Esto se constata ya desde las anotaciones iniciales en que d’Orbigny habla de los prolegómenos del viaje en las que, por lo que se refiere a la primera, el “naturalista-viajero” valora el rol que por entonces, “época de regeneración y progreso”, han adquirido los relatos de “viajes” como “literatura científica”<sup>44</sup> frente aquellos escritos en el pasado sobre los que pesaba el “absoluto descrédito” por las “mentiras” contenidas en ellos. Las palabras sucesivas, sin embargo, permiten adscribirlo también a la sentimental cuando señala la importancia que tiene para el escritor-viajero “la simpatía que viene a acoger y fecundar a la vez el pensamiento que le preocupa y el sentimiento que le agita” que en su caso le llevará a considerar el relato como “el confidente más íntimo de todos mis sentimientos y todas mis ideas”<sup>45</sup>. Entonces, el relato debe ser adscrito ya a la literatura científica porque el viajero, el científico, nombra, representa, toma posesión produciendo la “realidad del orden”<sup>46</sup> y pretende construir una “ciencia objetiva”; literatura científica en la que la autoridad del discurso radica en la distancia entre el sujeto que dice y el objeto dicho. Ya a la literatura sentimental porque el relato transmite la experiencia sensorial vivida por el viajero y sus acompañantes en el hábitat por donde éstos pasan y en relación con las personas contactadas, relato en el que la distancia entre el sujeto y objeto desaparece<sup>47</sup>. Además, el relato permite a

<sup>42</sup> El énfasis es mío. D’Orbigny, 2004 [1845].

<sup>43</sup> Una sucinta edición referida al viaje por Bolivia, en la que figuran también muchas de las láminas publicadas originalmente es la de Baptista Gumucio - Mc Farren, 1996. La edición original de *Voyage*, que también ha sido consultada, recoge en el Tomo 8 y bajo de título de *Atlas historique, géographique, géologique, paléontologique et botanique* (1846), las láminas correspondientes a dichos temas.

<sup>44</sup> D’Orbigny, 2002 [1835-1847], t. I: 14.

<sup>45</sup> *Ibidem*, t. I: 14.

<sup>46</sup> Pratt, 2010: 74.

<sup>47</sup> Según Pratt, mientras en la literatura de viajes científica “el espacio/tiempo del viaje [...] se textualiza principalmente por la presentación lingüística del ‘rostro del paisaje’, que es visto por agentes cuya presencia es borrada por el lenguaje del texto, las interacciones sociales [tanto entre los viajeros como con los viajados] no están dramatizadas y en la mayoría de los casos sólo se las menciona tangencialmente”, en la literatura de

d'Orbigny reivindicar su propia cultura, su “nosotros” europeo, frente a los “otros” americanos cuando, por ejemplo, a la vista de Río de Janeiro, primer puerto americano al que arribó, señala la emoción experimentada, el “pesar [ante] la imposibilidad de comunicar a alguien [francés, naturalmente] los diversos sentimientos” que su corazón albergaba -subrayando así la imposibilidad de compartir tales sentimientos y experiencias con los “otros” extraños a tu propia cultura- y, con ello, hacer del territorio americano el “teatro de investigaciones a las que involuntariamente ligaba nobles ideas de gloria y devoción a la patria y a la ciencia”<sup>48</sup>.

Finalmente, antes de analizar la representación que hace d'Orbigny del territorio y grupo guarayo en el capítulo que denomina “Viaje al territorio de los Guarayos; descripción de esos indios y de las comarcas que habitan”<sup>49</sup> conviene tener presente dos cuestiones. La primera, que el contacto del viajero con la región y sus pobladores se produjo cuando ya llevaba cuatro años de viaje y, en lo inmediato, lo hizo procedente de Chiquitos, donde había conocido de cerca los otrora poblados misionales devenidos en parroquias tras la expulsión de los jesuitas<sup>50</sup>. La segunda, referida a Guarayos, donde la mayoría de sus pobladores<sup>51</sup> -teóricamente reducidos en los últimos años de la tardocolonia- vivían fuera del control misional, e incluso los concentrados en los tres poblados entonces existentes continuaban con sus creencias y praxis social tradicional<sup>52</sup>.

La región a la que llega d'Orbigny se le presenta en el mapa como el “espacio blanco de casi cuatro grados de anchura” existente entre los llanos de Moxos y Chiquitos<sup>53</sup> lo que para el naturalista es indicador de la ausencia de informaciones geográficas. El territorio, de aproximadamente cuarenta leguas de longitud, es el situado entre los 14° y 16° de latitud Sur, y 63° y 64° de longitud Oeste del meridiano de Greenwich,<sup>54</sup> a una altura media sobre el nivel del mar de 450 metros, en el que hay profusión de ríos, riachuelos, lagunas, curiches o pequeñas lagunas, además de bajíos inundables.

---

viajes sentimental “El espacio/tiempo textual que corresponde al espacio/tiempo del viaje está lleno de (hecho de) actividad humana, de interacciones entre los viajeros mismos o con las personas que encuentran”. *Ibidem*: 150-151.

<sup>48</sup> D'Orbigny, 2002 [1835-1847], t. I: 33.

<sup>49</sup> *Ibidem*, t. III: 1339-1356.

<sup>50</sup> De hecho la expedición la hace con varios ayudantes -que debemos suponer eran bolivianos- que iban a caballo y con sesenta indios chiquitos, a pie, quienes llevaban los equipajes sobre sus hombros. *Ibidem*: 1340.

<sup>51</sup> Según d'Orbigny, el sustantivo *guarayo* significaba guerrero, aunque señaló que fr. Francisco Lacueva, misionero por tantos años entre los guarayos, sostenía que tal denominación derivaba de *guara*, o nación, y *yu*, amarillo, en atención a la tez clara de la población. *Ibidem*: 1345, nota 12. Tez clara de los guarayos que, notada por el viajero, parecía reducir la distancia del “salvajismo” a la “civilización” cuando, describiendo a las mujeres señala “Su color atezado, pero mucho menos que el de otras indias, su piel tersa y brillante como el raso, les daban el aspecto de estatuas antiguas”. *Ibidem*: 1343. El énfasis es mío.

<sup>52</sup> Según d'Orbigny, los guarayos eran alrededor de 1.000 individuos concentrados en su mayor parte en los poblados de Ascensión, Trinidad y Santa Cruz. En Ascensión había un total de 300 individuos junto a un número indeterminado de chiquitanos huidos de Concepción; por su parte, la población de Trinidad y Santa Cruz ascendía a unos 544 individuos, 279 hombres y 265 mujeres. *Ibidem*: 1343 y 1353. Para la historia de los primeros contactos y la conquista y reducción de los guarayos en misiones ver García Jordán, 2006: 134-139.

<sup>53</sup> D'Orbigny, 2002 [1835-1847], t. III: 1339.

<sup>54</sup> D'Orbigny situó el territorio alrededor de 17° latitud Sur y 66° de longitud occidental del meridiano de París (*Ibidem*: 1350). Recordemos que por entonces, la línea imaginaria que convencionalmente se dio en llamar meridiano o longitud, trazada desde el Polo Norte al Sur, y a partir de la cual pudieran medirse todas las longitudes del planeta tierra, o longitud cero, pasaba por París. Ello fue así hasta 1888 cuando Greenwich desplazó a París como meridiano cero.

Buen motivo pues para recorrerla y obtener datos sobre la historia natural de esas “regiones desconocidas” -conocimiento con el que se pone orden en el caos- y, al mismo tiempo, estudiar “con cuidado y en sus menores detalles la vida privada de mis nuevos amigos salvajes”<sup>55</sup>. Espacio en blanco que se presenta al viajero francés como “una segunda tierra prometida” dada la existencia de una vegetación exuberante y gran cantidad de recursos naturales susceptibles de ser explotados. Y aquí, no podemos dejar de ver a d’Orbigny como “viajero” exponente de lo que Pratt llama “vanguardia capitalista”, ante el cual los hábitats de subsistencia son espacios vacíos que tienen sentido en cuanto susceptibles de ser explotados y producir excedentes para el comercio<sup>56</sup>. Y, efectivamente, el francés -que, señala, desarrolla su travesía por “comarcas deshabitadas” en las que hay gran diversidad de vegetales y animales, entre ellos los pájaros cuyos sonidos “alegraban [...] la soledad de esta tierra virgen para el hombre”, naturalmente europeo- observa el territorio como zona idónea para la colonización. Potencialidades económicas a las que implícitamente se refiere cuando, recién llegado a Ascensión, anota que se halla en medio de las “tierras más fértiles del mundo”<sup>57</sup> y que “sólo algunas parcelas están cultivadas y rinden el céntuplo, en tanto que la naturaleza virgen más pomposa brilla en todas partes, exhibiendo sus tesoros”<sup>58</sup>. Cuestión que confirma a d’Orbigny cuando desde las montañas cercanas a dicha población contempla las llanuras de Moxos y anota:

Si alguna vez había lamentado ver cómo permanecían incultas en América magníficas campañas, cuando tantos pobres agricultores se mueren de miseria en Europa, ese sentimiento era tanto más penoso frente a esas comarcas, las más ricas que hasta entonces hubiese visto, frente a esa naturaleza imponente, a esta riqueza de vegetación extraordinaria, dispuesta siempre a responder al cultivo más productivo apenas se presentasen los brazos para trabajarla<sup>59</sup>.

No deja de ser paradójico que el “naturalista”, cuyo viaje obedece fundamentalmente a la recolección de especies vegetales y animales, dedique la mayor parte del relato relativo a Guarayos a hablar, como etnógrafo, de sus pobladores. E incluso en las escasas referencias a la recolección de especies aparecen involucrados los indígenas de Ascensión y Trinidad:

Nunca había hecho una cosecha tan rica de historia natural; tenía como ayudantes a todos los habitantes de las dos reducciones. Les había dado instrucciones que seguían al pie de la letra. Desde la mañana hasta la noche era un constante desfilar ante mí de indios que me traían insectos magníficos en los tubos de bambú o en cucuruchos hechos con hojas, conchillas terrestres de la selva o conchillas fluviales de los lagos y del río. Las agujas de coser y otras chucherías semejantes me proporcionaron pronto una admirable colección de las producciones naturales de esos bosques, que los indios recorrían para mí como auténticos ayudantes naturalistas<sup>60</sup>.

<sup>55</sup> *Ibidem*, t. III: 1348.

<sup>56</sup> Pratt, 2010: 125.

<sup>57</sup> D’Orbigny, 2002, t. III: 1343.

<sup>58</sup> *Ibidem*, t. III: 1344.

<sup>59</sup> *Ibidem*, t. III: 1349.

<sup>60</sup> *Ibidem*, t. III: 1348.

Me interesa este párrafo que permite ver la ambivalencia del viajero en relación a los guarayos que, si por un lado, valora al incorporarlos a su proyecto científico en calidad de “auténticos ayudantes naturalistas” que le proporcionan especímenes varios; por otro, ofreciéndoles a cambio agujas de coser y “otras chucherías semejantes”<sup>61</sup> establece con ellos una relación asimétrica<sup>62</sup> pues se contentan con éstas, evidentemente objetos de muy escaso valor para el científico.

La ambivalencia antes señalada es más significativa si cabe al considerar la relación binaria salvaje/civilizado presente en el relato de d’Orbigny, que presenta diversas aristas. Una primera tiene que ver con el estado “salvaje” de los guarayos pues el viajero, desde su primer contacto con ellos no alberga duda alguna de que se encuentra con una “nación todavía salvaje”<sup>63</sup>; nación con la que, tras constatar que se puede comunicar -pues llegando a Ascensión es recibido por el cacique quien le habla en guaraní, lengua de la que d’Orbigny había aprendido algunas palabras en su paso por la frontera paraguaya- anota con “vivo placer” al encontrar “en su *estado primitivo* los restos de una de las antiguas migraciones de guaraníes o caribes, los más intrépidos conquistadores de América meridional, que llevaron sus armas desde las orillas del Plata hasta las Antillas”<sup>64</sup>. Esto es, nación salvaje y sociedad primitiva, pero también libre, libertad asociada al “salvajismo”. Efectivamente, son numerosas las ocasiones en que d’Orbigny habla de las “bellas proporciones” de los varones, la “nobleza” de los rasgos y “orgullo en la apostura” de los ancianos, que dice, deben ser “características del hombre libre”<sup>65</sup> -cuestión sobre la que volveremos al analizar los dibujos- y que confirma cuando, reiterando las muchas cualidades que presentan los guarayos anota “Buenos padres, buenos maridos, aunque graves por hábito, se creen, en medio de la abundancia y de la *libertad salvaje*, los más felices de los mortales”<sup>66</sup>.

Una segunda tiene que ver con la “civilización” que aborda tangencialmente cuando compara el citado orgullo de los varones guarayos en contraste con el “tono sumiso de los indios de las misiones”<sup>67</sup> de Chiquitos que, recordemos, ha visitado antes y algunos de los cuales forman parte de la expedición. Pero la comparación

<sup>61</sup> Intercambio desigual reiterado en otras situaciones como cuando señala que recibiendo “la visita de los otros indios, que me traían productos de sus tierras u objetos de historia natural. Todo lo pagaba, ya con grandes agujas de coser, ya con cuchillos, tijeras o parecidas bagatelas”. *Ibidem*, t. III: 1348. Con todo, lo importante no es aquí tanto esa desigualdad como la percepción del viajero del escaso o nulo valor de los dones que él hacía a cambio de lo recibido, alimentos sin los cuales su supervivencia estaría en peligro. Porque, sin duda alguna, d’Orbigny sabía la importancia que tenían las herramientas de hierro para los guarayos cuando, a propósito de la petición hecha al cacique de Trinidad de un niño guarayo para llevarlo a Europa, éste le respondió positivamente y le solicitó a cambio: “Dame un hacha y un machete; dale un hacha a su madre y un cuchillo a su hermano; son las cosas que estimamos más y que más útiles nos serán si algún día, para huir de la esclavitud, estamos obligados a volver a la selva de donde hemos salido”. *Ibidem*, t. III: 1350.

<sup>62</sup> Relaciones asimétricas que no excluyen la mutua relación entre los “contactados”. Ver al respecto lo señalado por Pratt cuando dice preferir la denominación de “zona de contacto” a “frontera cultural” en tanto el *contacto* por un lado, sitúa en primer plano las dimensiones interactivas de los encuentros entre pueblos, culturas; permite destacar que los individuos que participan de tales encuentros se constituyen en y a través de su relación mutua; por otro, trata la relación entre colonizadores y colonizados, viajeros y “viajados”, no en términos de separación sino en términos de presencia simultánea, de interacción, de conceptos y prácticas entrelazadas. Pratt, 2010: 34.

<sup>63</sup> D’Orbigny, 2002 [1835-1847], t. III: 1342.

<sup>64</sup> *Ibidem*: 1342. El énfasis es mío.

<sup>65</sup> *Ibidem*: 1343.

<sup>66</sup> *Ibidem*: 1353. El énfasis es mío.

<sup>67</sup> *Ibidem*: 1343.

ventajosa para los “salvajes” guarayos va más allá al hablar del robo, que éstos detestan<sup>68</sup>.

Ciencia y emoción, civilización y salvajismo presentes cuando el naturalista d’Orbigny, cómodo entre los guarayos con quienes comparte una cotidianeidad aparentemente exenta de conflictos y, por el contrario, gozosa en el intercambio de “sabereres”, señala:

Quise proporcionarles otro placer: el de mirar en un excelente largavista y en un microscopio. Nada podría pintar su sorpresa y su éxtasis al ver de cerca objetos alejados o de contemplar tan voluminosos a los seres pequeños. A partir de ese instante, ya no era yo para ellos un extraño, y todos me miraban como a un ser extraordinario, y me llamaban con respeto y alborozo su hermano (Cherú), lo que era mucho para un guarayo, el más orgulloso de todos los salvajes, pues, por la libertad de que goza, se cree el primero de los hombres, al punto de que se enfada cuando lo tratan de indio, sosteniendo con altanería: “Sólo los chiquitos son indios, pues son esclavos; yo soy libre y no indio: soy guarayo”<sup>69</sup>.

Párrafo bien interesante por varias razones; la primera, la alegoría que hace del largavistas o teleobjetivo y del microscopio, instrumentos del científico e indicadores del conocimiento, de la tecnología europea, del “progreso”, de los que el “civilizado” viajero es portador, que provoca el “éxtasis” de los “salvajes” guarayos que ven al primero como ser “extraordinario”. La segunda, nuevamente la paradoja de la que se hace eco el viajero que observa el rechazo de los guarayos a ser denominados “indios”, denominación que éstos atribuyen a los chiquitos por cuanto han sido “civilizados”, y por ende, esclavizados, por los jesuitas como nos ha recordado d’Orbigny, a diferencia de los guarayos, que no son indios porque son libres. Cuestión que el francés confirma cuando, comparando conductas de varones y mujeres de uno y otro grupo, señala “Me atrevo a decir que el contraste entre los guarayos completamente salvajes y los chiquitos semicivilizados es ventajoso para los primeros”<sup>70</sup>, posición cercana a las tesis del buen salvaje ilustrado sobre la bondad del individuo en estado natural -salvaje por ende- que la civilización corrompe<sup>71</sup>.

<sup>68</sup> Son frecuentes las referencias al respeto de los guarayos por las pertenencias del viajero, quien dice haber puesto a prueba en diversas ocasiones a los mismos cuya reacción, en algunos casos ha sido de llevar el objeto “perdido” y dárselo a d’Orbigny comentando “Oye, esto debe ser tuyo” o si no: “He visto tal cosa en tal lugar; ve a buscarlo antes de que te lo roben los chiquitos”. *Ibidem*: 1348.

<sup>69</sup> *Ibidem*: 1345.

<sup>70</sup> *Ibidem*: 1348.

<sup>71</sup> Mito del buen salvaje que en relación a América surgió en el siglo XVI pero que la Ilustración, en particular John Locke, Jean Jacques Rousseau y Michel de Montaigne contribuyeron a difundir. Todorov, sin embargo, cuestiona que el autor del *Contrato* sea partícipe del mito y sostiene que es más bien un “crítico vigilante” del primitivismo y culto al buen salvaje. Todorov, 2013: 318 y 322; aunque, añade el autor, la ambigüedad de Rousseau en sus escritos es la responsable que así haya ocurrido. El mismo Todorov, a partir de los *Diálogos* de Lahontan, señala que la imagen del buen salvaje se compone de tres rasgos: igualitarismo (económico y político), minimalismo (económico y sociocultural) y naturalismo. *Ibidem*: 314-315. Estos ingredientes del “buen salvaje”, en términos generales, son los que han pervivido hasta la actualidad en el imaginario colectivo occidental. De hecho, aunque desde la antropología se ha refutado reiteradamente en las últimas décadas, el mito se mantiene, en buena medida, por las posiciones políticas adoptadas por diversas organizaciones indígenas defensoras de lo que, comúnmente se ha dado en llamar “buen vivir”, frente a la explotación económica de los recursos, la opresión social, política y cultural de lo que, genéricamente, se llama “sociedad occidental”.

Concluyo este punto con un largo párrafo muy ilustrativo de la posición que asume d'Orbigny como portador del proyecto civilizatorio europeo y, paralelamente, de la representación que hace de los guarayos:

Tenía conmigo dos indios jóvenes de la provincia de Chiquitos, y deseaba obtener otro de los guarayos. Mi intención por aquel entonces era traerlos a todos a Europa y pedir al gobierno que los hiciera estudiar en los colegios con el objeto de determinar la capacidad de los *indígenas americanos*<sup>72</sup>. Expuse este propósito al padre Lacueva [misionero entre los guarayos] y al cacique guarayo, quienes prometieron darme un niño. Efectivamente, un día vi llegar al cacique con toda su familia, compuesta por lo menos de sesenta personas. Este patriarca de la larga barba, después de darme los buenos días, me presentó a un joven guarayo, espetándome un discurso solemne, cuyo sentido aproximado es el que sigue: “Este niño que te traigo es mi nieto; se llama *Mbuca ori* (Risa gozosa). *Te lo doy porque perdió a su padre, y te creo digno de reemplazarlo*; miralo como a tu hijo y haz de él un hombre; sobre todo que no sepa nunca lo que es el robo, que tanto detestamos, y que sea digno de llamarse guarayo”. Le pregunté qué quería que le diese. “Dame un hacha y un machete -me dijo-; dale un hacha a su madre y un cuchillo a su hermano; son las cosas que estimamos más y que más útiles nos serán si algún día, para huir de la esclavitud, estamos obligados a volver a la selva de donde hemos salido”. Le di lo que me pedía y *me convertí en el propietario del indiecito. Lo hice vestir inmediatamente*<sup>73</sup>.

Este párrafo es particularmente útil en nuestra opinión por cuanto, primero, el viajero portador de la ciencia, de la cultura europea, directamente o en palabras atribuidas al cacique guarayo, asume el rol de padre y, por ende, la posibilidad de imponer normas y actitudes reguladoras y, como padre también, los mecanismos de coerción correspondientes. Segundo, la analogía paterno-filial se complementa con la exigencia del cacique a d'Orbigny de que haga del niño un hombre que sea digno de llamarse guarayo, con lo que el proceso de transculturación operado entre la población indígena parece haberse concluido. Tercero, el viajero introduce la modalidad y contenido del intercambio que se concreta en herramientas útiles para los guarayos y aquél se convierte en propietario del indiecito al que hace vestir. D'Orbigny, padre/propietario/regulador de los guarayos/indígenas americanos/salvajes, duda de la “capacidad” mental de éstos para devenir hombres civilizados; así, el buen discípulo de los enciclopedistas, sin duda partidario de la “observación” y de la “ciencia natural”, hace de las instituciones escolares francesas, el laboratorio en el que el científico europeo somete a observación y análisis a su objeto de estudio, el guarayo<sup>74</sup>.

<sup>72</sup> D'Orbigny señala en nota que se halla en el original “Más tarde, una vez en Santa Cruz de la Sierra, me vi obligado, muy a mi pesar, y por falta de fondos, a renunciar a este proyecto y a mandar de vuelta a mis tres indiecitos a sus respectivas patrias”. D'Orbigny, 2002 [1835-1847], t. III: 1349, nota 15.

<sup>73</sup> *Ibidem*: 1350. El énfasis es mío excepto el nombre del pequeño guarayo, que figura en cursiva en el original.

<sup>74</sup> Ignoro si d'Orbigny había leído el trabajo de Joseph-Marie De Gérando -originalmente Degérando- *Considerations sur les diverses méthodes à suivre dans l'observation des peuples sauvages*, publicado en 1800 por la Société des observateurs de l'homme, Bibliothèque nationale de France [Francia], département Philosophie, histoire, sciences de l'homme, G-7602. El autor, considerado por algunos como el padre de la antropología francesa, fue figura clave del científicismo -uso de la ciencia para fundamentar una ideología- en Francia que postuló la conveniencia de estudiar a los “salvajes” en un laboratorio. Con esta operación, el trabajo etnológico se desplaza al estudio de la naturaleza y, por ende, “La inclusión de la ciencia del hombre entre las

### 3.2. Los dibujos

Como se dijo antes, tras su regreso a Francia, d'Orbigny presentó a sus superiores del Museo de Historia Natural el correspondiente informe junto a manuscritos, colecciones de historia natural y alrededor de 500 láminas, algunas de las cuales coloreadas, hechas durante el viaje. A partir de ellas se realizaron grabados y litografías tanto relativas a las colecciones científicas -botánica, zoología, paleontología, geología- como a monumentos, paisajes y grupos humanos que fueron recogidas en el *Voyage*. En concreto, el Tomo 8 y bajo el título de *Atlas historique, géographique, géologique, paléontologique et botanique* (1847)<sup>75</sup> incluye las láminas correspondientes a dichos temas<sup>76</sup>. Por lo que aquí interesa, las ilustraciones recogidas, explícitamente, sobre Guarayos en *Voyage* fueron dos litografías<sup>77</sup> realizadas -a partir de diversos dibujos originales de d'Orbigny- por Emile Lassalle y Parizeau<sup>78</sup> respectivamente, e incluidas como "Vues" (Vistas) nº 15 la primera -ver figura 2- y "Costumes" (Vestidos o Trajes) nº 9 la segunda -ver figura 3. Soy consciente que el análisis de las láminas publicadas en *Voyage* está mediatizado por la mirada y la habilidad de los grabadores-litógrafos que las realizaron a partir de los dibujos originales. Sin embargo, ello sucede con todas las láminas incluidas en la obra y, por lo tanto, podemos ver la diferencia existente entre la mirada que se refleja en los paisajes y personajes relativos a la sociedad criolla y la que se da a las poblaciones "salvajes" y "primitivas" como el caso que nos ocupa. Finalmente, aunque no tengo información explícita sobre si tanto las categorías a las que se adscriben las láminas -vista o vestidos- como el título dado a la misma son las dadas por d'Orbigny, asumo que así fue y, en todo caso, el científico fue el responsable de que así aparecieran publicadas<sup>79</sup>.

Digamos, inicialmente, que en el texto escrito, d'Orbigny no hace referencia alguna a los dibujos hechos por él sobre el paisaje y los habitantes de los tres pueblos visitados por el naturalista -Ascensión, Santa Cruz y Trinidad. Sin embargo, considerando que la mayor parte de los cuarenta días que estuvo en la zona residió en esta última población, donde fue hospedado por el padre Lacueva, cabe suponer que sus diseños fueron hechos ahí y a partir de la observación de los tipos humanos allí radicados. Por otro lado, desconozco las razones por las que, en el momento de realizar un paisaje, el escogido fue el referido a Santa Cruz. Una hipótesis es que esta

---

ciencias de la naturaleza, implica la inmediata reducción del ser humano a la condición de objeto". Todorov, 2013: 38.

<sup>75</sup> Si bien la primera página del tomo 8 da como año de edición el de 1847, la página sucesiva referida explícitamente solo a la parte histórica se da el año de edición de 1846 que es el que aquí se recoge.

<sup>76</sup> Un útil estudio sobre los avatares y destino final de las láminas, grabados y litografías relativas al viaje es el de Legré-Zaidline, quien ha estimado en 941 el número total de láminas en el llamado legado Bedl-d'Orbigny. Legré-Zaidline, 2005: 197-216. Señala la autora que el legado relativo al *Voyage* comprende cuatro tomos 109, 124, 138 y 138 láminas respectivamente, tamaño folio, que recogen los dibujos originales del *Voyage*. Un reciente trabajo en torno a los dibujos de d'Orbigny es Lema Garrett, 2014.

<sup>77</sup> Son varios los dibujos recogidos bajo el apartado de Botánica, en los que se detallan algunas de las especies palmáceas, parecen corresponder al paisaje guarayo. Además, en algunos casos, se representan también, aunque secundariamente, algunos individuos que podrían ser guarayos. Sin embargo, estas láminas no son tratadas aquí.

<sup>78</sup> Las láminas sólo registran el apellido aunque, probablemente, se trate de Edme-Grattien, vinculado familiarmente -quizás hijo- con Philippe Louis Parizeau (1740-1801) reconocido grabador francés.

<sup>79</sup> Referencias significativas sobre la importancia de la imagen, de las formas de mirar el mundo en general, son entre otras Berger, 2013; Burke, 2001. Por lo que respecta a la imagen de las poblaciones indígenas americanas ver, a título de ejemplo, Del Pino-Díaz - Riviale - Villarías-Robles, 2009.





Figura. 2. “Vue d’une partie de Sta. Cruz de Guarayos (Bolivia)”<sup>80</sup>.

población presentaba mayores posibilidades paisajísticas si atendemos a lo afirmado en el relato escrito por d’Orbigny:

El padre Lacueva me hizo admirar la posición de la reducción de Santa Cruz, situada sobre una pequeña elevación, entre dos montañas de gneis<sup>81</sup>, al borde de un lago de media legua de diámetro, rodeado de selvas o de colinas arboladas, pobladas con la más hermosa vegetación. La aldea se componía de unas treinta casas de indios esparcidas alrededor de la capillita<sup>82</sup>.

Sin embargo, el dibujo podría ser también una representación “ideal” en la que hubiera elementos de las tres poblaciones en torno al aspecto más destacado del paisaje de Santa Cruz, la laguna. En todo caso, dos son los aspectos fundamentales del dibujo; por un lado la geografía -lago, montañas- y la exuberante vegetación -bosque de árboles indefinidos, igual que palmeras de especie indeterminada si exceptuamos una palmera de cusi. Por el otro, un detalle del espacio “urbano” conformado por una casa-habitación y parte de otra; casas que, contrariamente a lo señalado por el científico en el texto, no presentan una base octogonal sino rectangular<sup>83</sup>. Frente a la casa en primer plano hay lo que parece el resto de una antigua empalizada junto a la cual se adivina un palo alzado y perpendicular al suelo que, en las misiones, se

<sup>80</sup> Fuente: D’Orbigny, 1846: Vues n° 15, s.p. Lámina reproducida en Baptista Gumucio - Mc Farren, 1996: 142.

<sup>81</sup> Gneis es una roca de estructura pizarrosa de igual composición que el granito. Diccionario RAE.

<sup>82</sup> D’Orbigny, 2002 [1835-1847], t. III: 1347.

<sup>83</sup> Son reiteradas las referencias a la base octogonal de las casas-habitación, quizá la más interesante es la que señala, en forma genérica, que los guarayos habitan en “cabañas, todavía octogonales, parecidas a las de los antiguos caribes de las Antillas [referencia reiterada por d’Orbigny que hace de los guarayos descendientes de los caribes], son espaciosas y están cubiertas de hojas de palmeras”. *Ibidem*: 1353.

utilizaba para preparar el charque y un enorme cántaro destinado a la chicha<sup>84</sup>. Las figuras, que son totalmente secundarias, aparecen en un plano alejado: un anciano -que adivinamos es similar al que aparece en la figura 3- frente al cual hay un joven; al fondo, aparecen dos figuras de impreciso contorno y, más allá, una figura aún más reducida que parece realizando alguna actividad relacionada con el tejado.

La segunda lámina -atribuida, erróneamente, por Legré-Zaidline, a Lassalle- titulada bajo la categoría de “vestidos” nos muestra cuatro “tipos” guarayos, dos jóvenes mujeres una de las cuales portando un bebé, un anciano y un joven varón. Según esta autora, la litografía está realizada a partir de tres dibujos originales de d’Orbigny -las láminas 44, 45, 46- y, ciertamente, a diferencia de otros personajes recogidos en el resto de la obra en los que figuran miembros de la sociedad criolla o indígenas de tierras altas, parecen estar toscamente realizadas.

En mi opinión, esta “supuesta” tosquedad no es tal, sino que es buscada conscientemente por el dibujante para enfatizar el estado “salvaje” de los guarayos que, por otra parte, pretende mostrar personajes “ideales”. Efectivamente, y de manera coherente con lo señalado por d’Orbigny en el texto, las figuras son mostradas en el estado “primitivo” en que se hallan, primitivismo que también se muestra en las ropas que visten -hechas a partir de la corteza de un árbol que, nosotros sabemos solía ser de bibosi-, las armas que portan los varones -arco, flechas, machete-, los tatuajes y abalorios que llevan las dos mujeres y la “corona” de plumas que porta el joven, único elemento de color. El hieratismo de los personajes es paralelo a la buena proporción, a la armonía y a la apostura de sus cuerpos, cuya belleza “impresiona” al naturalista particularmente en el caso de las mujeres. Al hablar de los ancianos, uno de los cuales es representado en la lámina, escribe que:

Los hombres de edad, apoyados en su arco, cubiertos con una larga túnica de corteza de árbol, sin mangas, con una larga barba, inspiraban realmente respeto por la nobleza de sus rasgos y por un orgullo en la apostura que, sin duda, debían ser características del hombre libre<sup>85</sup>.

Y, por lo que respecta a las mujeres, describe la belleza de sus formas, y señala que van vestidas apenas con un paño que les cubre de cintura hasta medio muslo, y cuya cara, de color ligeramente atezado y piel tersa las hacía parecer “estatuas antiguas”. Y así aparecen las dos jóvenes mujeres de la lámina aquí incluida en las que, observamos, la importancia que tienen los tatuajes, mencionados también por d’Orbigny al describir que algunas de las mujeres:

Quizá para realzar su *belleza salvaje*, se pintaban de negro, otras con rojo de semilla de achiote, menos la cara. Las había que tenían negra la curva de la boca y rayas en la cara, o las manos y las piernas y el resto del cuerpo con rayas longitudinales de este color<sup>86</sup>.

<sup>84</sup> A propósito de la división del trabajo menciona la dedicación de los varones a la caza y a la pesca, y las mujeres la “alfarería, que consiste en enormes cántaros de tierra para poner la chicha, que ellas hacen con maíz molido [...]”. *Ibidem*: 1354.

<sup>85</sup> *Ibidem*: 1343.

<sup>86</sup> *Ibidem*: 1343.



Figura. 3. “Costumes des indiens guarayos. République de Bolivía”.

#### 4. Reflexión final

El relato científico de d’Orbigny, tanto en el texto escrito como en las imágenes visuales, es exponente de un proyecto “civilizatorio” exportado por la Europa del siglo XIX. Relato que obedece a un sistema construido de categorías, a percepciones y reglas de funcionamiento que son las desarrolladas en la Europa primero ilustrada y después positivista, que se hallan en el origen de su producción. Una Europa que nombra, ordena e impone, que construye un conocimiento “científico” de la tierra y sus habitantes, en la que las sociedades extraeuropeas son consideradas, en mayor medida, atrasadas (sectores criollos) cuando no salvajes (grupos indígenas). El relato construido por el naturalista francés -literatura científica y también sentimental- es ambiguo con respecto al territorio y sociedad guaraya pero no dejar de ser exponente de una mirada europea en que aquél, virgen pero atrasado, es considerado susceptible de ser ordenado y explotado y ésta, salvaje y libre, deviene objeto a estudiar y susceptible de ser civilizada.

<sup>87</sup> Fuente: D’Orbigny, 1846: Costumes nº 9, s.p. Lámina reproducido en Baptista Gumucio - Mc Farren, 1996: 141.

## 5. Referencias bibliográficas<sup>88</sup>

- Albuquerque García, Luis (coord.). “Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia”. *Revista de Literatura*, vol. 73, nº 145 (2011). DOI:10.3989/revliteratura.2011.v73.i145
- ACFB. *Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia (ACFB)*. Tarata, vol. III, nº 36 (1911), 836-837.
- Arze Aguirre, René D. (dir.). *El naturalista francés Alcide d’Orbigny en la visión de los bolivianos*. Selección, prólogo y notas de Arze Aguirre, René D. La Paz: IFEA/Plural, 2002.
- Baptista Gumucio, Mariano - Mc Farren, P. (eds.). *Viajes por Bolivia de Alcide d’Orbigny*. La Paz: Embajada de Francia en Bolivia - Fundación Cultural Quipus, 1996.
- Béraud, Giles. “Le cadre institutionnel du voyage d’Alcide d’Orbigny”. En *Alcide d’Orbigny, entre Europe et Amérique. Textes et contextes d’une œuvre*, dirigido por Moreau, Christian - Dory, Daniel. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2005, 81-89.
- Berger, John. *Mirar* [1987]. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 2013.
- Bolivia. *Bolivia un mundo de potencialidades. Atlas Estadístico de Municipios*. La Paz: INE - MDSP - COSUDE, 1999.
- Burke, Peter. *El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2001.
- Bury, John B. *La idea del progreso*. Madrid: Alianza Ed., 1971.
- Cardús, José. *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia*. Barcelona: Lib. de la Inmaculada Concepción, 1886.
- Colección. *Colección oficial de leyes, decretos, órdenes, resoluciones, etc. que se han expedido para el régimen de la República Boliviana, reimpressa de orden del Gobierno con anotaciones e índices*. Paz de Ayacucho y otros: Imp. del Colegio de Artes y otras, 1834.
- Cors, Fr. José. “Apuntes sobre Guarayos” [s.a.]. En *Los Guarayú. Guaraníes del Oriente de Bolivia*, compilado por Perasso, José Antonio. Asunción: R.P. Ediciones, 1988, 9-75.
- Chartier, Roger. *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial, 1996.
- *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1999.
- Chaumeil, Jean Pierre. “Dos visiones del hombre americano: D’Orbigny, Marcoy y la etnología sudamericana”. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, vol. 32, nº 3 (2003), 459-465.
- D’Orbigny, Alcides. *L’Homme Américain*, II vols. París: Pitois-Levrault, 1839.
- *Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia*, tomo I. París: Imp. Lacrampe y Compañía - Librería de Gide y Compañía, [1845] 2004. Disponible en <http://livros01.livrosgratis.com.br/gu000044.pdf>.
- *Atlas historique, géographique, géologique, paléontologique et botanique*, tomo I, correspondiente a *Atlas de la Partie Historique*. Paris - Strasbourg: Chez P.

<sup>88</sup> Se incluyen aquí las fuentes impresas y la bibliografía. Las fuentes manuscritas se recogen en las notas a pie de página.

- Bertrand Ed. - Chez Vve. Levrault, 1846.
- *Viaje a la América Meridional* [1835-1847], 9 tomos en 11 vols. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos - Plural Editores, 4 tomos. Versión en castellano del original *Voyage dans l'Amérique Méridionale*. París, 2002.
- Dory, Daniel. “Alcide d’Orbigny et la constitution des études boliviennes”. En *Alcide d’Orbigny, entre Europe et Amérique. Textes et contextes d’une œuvre*, dirigido por Moreau, Christian - Dory, Daniel. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2005, 101-128.
- Elias, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* [1936]. Madrid: FCE, 1987.
- García Jordán, Pilar. “Yo soy libre y no indio: soy guarayo”. *Para una historia de Guarayos, 1790-1948*. Lima: IFEA - PIEB - IRD - TEIAA, 2006.
- Gérando, Joseph-Marie de. *Considerations sur les diverses méthodes à suivre dans l’observation des peuples sauvages* [1800]. Bibliothèque Nationale de France, département Philosophie, histoire, sciences de l’homme, G-7602. Disponible en <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb30497941p>.
- Guía. *Guía de fuentes franciscanas en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*. Sucre: Provincia Misionera de San Antonio, 1994.
- Legré-Zaidline, Françoise. “Autour du legs Bedel”. En *Alcide d’Orbigny, entre Europe et Amérique. Textes et contextes d’une œuvre*, dirigido por Moreau, Christian - Dory, Daniel. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2005, 197-216.
- Lema Garrett, Ana María. “El hombre del nuevo mundo”. *Caravelle*, nº 103 (2014), 67-83.
- Marin, Louis. *Le Portrait du Roi*. Paris: Editions de Minuit, 1981.
- *Des pouvoirs des images*. Paris: Éd. du Seuil, 1993.
- *De la représentation*. Paris: Hautes Études - Gallimard - Le Seuil, 1994.
- Martinière, Guy. “Posface. Les chemins des études orbigniennes”. En *Alcide d’Orbigny, entre Europe et Amérique. Textes et contextes d’une œuvre*, dirigido por Moreau, Christian - Dory, Daniel. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2005, 217-230.
- Moreau, Christian - Dory, Daniel (dirs.). *Alcide d’Orbigny, entre Europe et Amérique. Textes et contextes d’une œuvre*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2005.
- Morgan, Lewis H. *La Sociedad Primitiva* [1877]. Madrid: Ayuso, 1970.
- Moureau, François. “Descubrimientos y redescubrimientos: estado actual de los estudios sobre la literatura de viajes”. En *Escrituras y reescrituras del viaje. Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*, editado por Oliver Frade, José Manuel - Curell, Clara - González de Uriarte Marrón, María Cristina - Pico Graña, Berta. Bern: Peter Lang ed., 2007, 11-20.
- Nisbet, Robert. *Historia de la idea de progreso* [1980]. Barcelona: Ed. Gedisa, 1996.
- Oliver Frade, José Manuel - Curell, Clara - González de Uriarte Marrón, María Cristina - Pico, Berta (eds.). *Escrituras y reescrituras del viaje. Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*. Bern, Berlin, Bruxelles, Frankfurt am Main, New York, Oxford, Wien: Peter Lang, 2007.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* [1947]. Barcelona: Ariel, 1973.
- Perasso, José Antonio (comp.). *Los Guarayú. Guaraníes del Oriente boliviano*. Asunción: R.P. Ediciones, 1988.
- Pino-Díaz, Fermín del - Riviale, Pascal - Villarías-Robles, Juan J.R. (eds.). *Entre*

*textos e imágenes: representaciones antropológicas de la América indígena.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.

Pratt, Marie Louise. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación.* México: FCE, 2010.

Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros* [1989]. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013.